

## HOMENAJE AL ESCRITOR

# Me duele en el alma que nuestra patria se desmorone

## Recibe Fernando del Paso el Premio José Emilio Pacheco

■ Vuelve a ser mitotera y salvaje, lamenta el autor de *Noticias del Imperio*

■ "No sé en qué país estoy viviendo. Pero conozco el olor de la corrupción"

■ Lo más importante en la vida es denunciar las injusticias que nos rodean, dice

■ **Luis A. Borrero Gómez**  
Corresponsal

**Mérida, Yuc.**  
El escritor Fernando del Paso recibió este día el Premio José Emilio Pacheco a la Excelencia Literaria, el cual otorga la Feria Internacional de la Lectura Yucatán (Filey) 2015.

Muy a su estilo, Del Paso recordó su amistad con el escritor y se refirió, contundentemente, a los sucesos que se viven en México, sobre todo a la inseguridad.

Como si estuviera dialogando con José Emilio Pacheco, quien murió en enero de 2014, el autor de *Noticias del Imperio* inauguró la Filey 2015, que en esta ocasión tiene como invitados especiales a la Universidad Autónoma de Yucatán y al Gobierno del Distrito Federal.

### Discurso de Del Paso:

Señoras y señores, querida familia, estimado Rafael Morcillo López, director de la Filey; estimado jurado del Premio José Emilio Pacheco a la Excelencia Literaria, distinguida profesora Sarah Poot-Herrera, distinguidos anfitriones meridenses, queridas



Cristina Pacheco y Cristina Rivalcaba, querido Rafael Tovar y de Teresa, querida Elena Poniatowska, queridos Vicente Quiarte y Elizabeth Corral:

"No amo a mi patria. Su fulgor abstracto es inasible."

Así dice uno de los poemas más hermosos y valientes que conozco, su autor es José Emilio Pacheco.

En seguida el poeta agrega: "Pero (aunque suene mal) daría la vida por diez lugares suyos, cierta gente, puertos, bosques, desiertos, fortalezas, una ciudad deshecha, gris, monstruosa, varias figuras de su historia, montañas

-y tres o cuatro ríos."

En esta ocasión, en la que vengo aquí, a Mérida, a aceptar y recoger un premio literario que lleva tu nombre, José Emilio, quiero aprovechar para decirte algunas cosas, a ti que fuiste mi amigo y mi colega durante tantos años y sobre todo que fuiste un gran poeta por mi admirado, mi querido vate.

Quiero decirte que yo también amé a tu manera a esa patria de los cuantos bosques y ríos y de la ciudad monstruosa que fue tu cuna y la mía.

Quiero decirte lo que tú ya sabes: que hoy también me duele hasta el alma que nuestra patria chica, nuestra patria suave, parece desmoronarse y volver a

ser la patria mitotera, la patria revoltosa y salvaje de los libros de historia.

Quiero decirte que a los casi 80 años de edad me da pena aprender los nombres de los pueblos mexicanos que nunca aprendí en la escuela, y que hoy me sé sólo cuando en ellos ocurre una tremenda injusticia; sólo cuando en ellos corre la sangre: Chenalhó, Ayotzinapa, Tlatlaya, Petaquillas... ¿Qué pena, sí, qué vergüenza que sólo aprendamos su nombre cuando pasan a nuestra historia como pueblos bañados por la tragedia!

¿Qué pena también, que aprendamos cuando estamos viejos que los rarámuris o los triques mazatecos, son los nombres de pueblos mexicanos que nunca nos habían

contado, y que sólo conocimos por la vez primera cuando fueron víctimas de un abuso o de un despojo por parte de compañías extranjeras o por parte de nuestras propias autoridades!

Parece mentira, José Emilio, que hayan pasado tantos años y todavía no hemos aprendido a no manciillar ese fulgor abstracto que alimentaba nuestra pasión por la patria.

¡Qué pena, sí, qué vergüenza! Querido José Emilio: no me preguntes cómo pasa el tiempo; hace poco más de un año que te fuiste y no tuve oportunidad de hablar contigo de tantas cosas como hubiera querido. He sido

## HOMENAJE AL ESCRITOR

un mal lector de tu obra y me arrepiento. Pero ahora estoy dispuesto a llenar este vacío con el recuerdo de tus palabras, de tu presencia y de tu lucidez. Nunca como hoy día me pregunto qué hicimos, José Emilio, de nuestra patria, a qué horas y cuándo se nos escapó de las manos esta patria dulce que tanto trabajo les costó a otros construir y sostener. ¡Ay, José Emilio! Sí, dime cuándo empezamos a olvidar que la patria no es una posesión de unos

llegar nunca el Apocalipsis, como tú dices, todavía tiene que dar paso a varios comerciales y el centauro y el unicornio no han resucitado aún.

Cuando me enteré que había sido honrado con el premio que lleva tu nombre, José Emilio, una andanada de recuerdos se me vino encima. Éramos muy jóvenes y teníamos toda la vida por delante y toda la patria también... ¿Pero qué patria dime, la de nuestros padres, la de nuestros abuelos o la sola patria nuestra?

Éramos jóvenes, sí, y teníamos una enorme responsabilidad que cumplir: la de cuidar el patrimonio que habíamos heredado y cuya integridad se ha visto amenazada tantas veces. Dime, José Emilio: ¿cumplimos? Hoy que el país sufre de tanta corrupción y crimen, ¿basta con la denuncia pasiva? ¿basta con contar y cantar los hechos para hacer triunfar la justicia? ¿Es ético aceptar premios por nuestra obra y limitarnos a agradecerlos en público, como lo hago en estos momentos? No lo sé. Pero vale la pena plantear si nuestra posición sirve para algo.

"Algo se está quebrando en todas partes", decías en uno de tus poemas. Algo, sí, mi corazón ante todo lo que sucede a nuestro alrededor, y se quebran mis palabras. ¡Ay, José Emilio yo no sé para qué me meto en estos breves, si bastaría acudir aquí y aceptar el premio! Pero no puedo quedarme callado ante tantas cosas que se nos han quebrado. ¿Qué se hizo del México post 68? ¿Qué proyecto de país tenemos ahora...

¿QUÉ VAMOS A  
HACER CON 23 MIL  
DESAPARECIDOS EN  
UNOS CUÁNTOS AÑOS?  
¿O SON 23 MIL 43?

¿Qué proyecto tienen quienes dicen gobernarlo? Me permito citarte una vez más:

"Conozco tu país—decía el gringo—  
pasé una noche en Tijuana ántes  
son las palabras que me sé de tu  
idioma: ¡puta, ladrón, ancillo, me  
robaron."

¿En qué se diferencian estas palabras de "político, autoridad, socorro, me extorsionaron"?

¡Ay, José Emilio! ¿Qué hemos hecho de nuestra patria impecable y diamantina. Inisto José Emilio: no me preguntes cómo pasa el tiempo. Lo que te puedo y quiero decir ahora es que estoy viejo y enfermo, pero no he perdido la lucidez: sé quién soy, quién fuiste y sé lo que estoy haciendo y lo que estoy diciendo. Lo único que no sé es en qué país estoy viviendo. Pero conozco el olor de la corrupción; dime José Emilio: ¿A qué horas, cuándo, permitimos que México se corrompiera hasta los huesos? ¿A qué hora nuestro país se des hizo en nuestras manos para ser víctima del crimen organizado, el narcotráfico y la violencia?

¡Ay, José Emilio! ¿De qué nos sirve recoger aquí y allá premios y reconocimientos mientras nuestro

país se desprestigia ante los ojos del mundo... mientras México se mexicaniza para estar de acuerdo con sus películas y las más negras de sus leyendas?

¡Ay, José Emilio! ¿Qué vamos a hacer, qué se puede hacer con 23 mil desaparecidos en unos cuántos años? ¿O son 23 mil 43? ¿Y cómo sabemos quienes son culpables? ¿O vamos a fabricar culpables por medio de la tortura, como es nuestra costumbre?

¡Ay, José Emilio! No sé qué más decirte. No sabes qué triste estoy. Acepto el premio que tiene tu nombre, porque sé que se me da de buena fe, no sin antes subrayar que lo más importante en la vida no es recibir galardones—aunque se merezcan—, sino denunciar las injusticias que nos rodean.

Te hablo José Emilio, desde luego en español, la lengua que nos fue impuesta a sangre y fuego por los conquistadores, y que ahora

es tan tuya y mía, como lo es de cualquier habitante de España misma, pero creo que también es una vergüenza que tengamos que vivir muchos años para enterarnos de la existencia de más de 60 lenguas en nuestro territorio, por ejemplo el wixárika o kickapoo, cada vez que el grupo indígena que habla una de esas lenguas sea víctima de un despojo, de un ultraje a la sacralidad de su territorio, o cuando el río o los ríos que lo sustentan se vean contaminados por una empresa minera o por la irresponsabilidad de las autoridades, o por la fracturación salvaje en busca de petróleo o gas shale que amenaza con consumir millones de litros de sus reservas acuáticas.

No me queda José Emilio sino despedirme y para ello utilizaré la segunda lengua que se habla en esta hermosa ciudad anfitriona de Mérida: el maya: "N'ib'ólal José Emilio n'ib'ólal ti'tuláakal'ex

lexi' kak ilikba'ex u liák jun-téen le ken kri'a'alinte'ex México tuka'tóche'." (Descansa José Emilio, descansa, que la justicia llegará a México con su fuerza y aliento).

HOY QUE EL PAÍS  
SUFRE DE TANTA  
CORRUPCIÓN Y  
CRIMEN, ¿BASTA CON  
LA DENUNCIA PASIVA?

Gracias, José Emilio y gracias a todos ustedes, espero que nos encontremos una vez más cuando nuestro país sea de nuevo nuestro.

Y por si acaso mis palabras no hayan sido suficientemente explícitas, termino con una auténtica bomba:

"En la esquina de un estanque/  
había un sapo/ lo quise aparrar/  
pero se me escapó."

Gracias.



Fernando del Paso con Eduardo del Río, Rito; Rafael Morcillo López, director de la Fley; Elena Poniatowska; el gobernador de Yucatán, Rolando Zapata Bello; Cristina Pacheco y Sarah Poof Herrera, entre otros. Fotos Barry Domínguez

cuantos, que la patria pertenece a todos sus hijos por igual: no sólo a aquellos que la cantamos y que estamos muy orgullosos de hacerle; también a aquellos que la sufren en silencio.

Tú mismo lo dijiste: los pobres, tarde o temprano ellos, en masa, heredarán la tierra. Tú nos invitaste a admirar su paciencia. Pero... ¿hasta cuándo José Emilio, hasta cuándo? Ese día no parece



"Descansa José Emilio, descansa, que la justicia llegará a México con su fuerza y aliento", fueron las palabras de despedida de Fernando del Paso en la Feria Internacional de la Lectura Yucatán 2013